

***Llamados a la comunión del Hijo de Dios
y a experimentar la cruz a fin de entrar
de manera más profunda
en la comunión divina***

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2, 9, 30; 10:16-17; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Mt. 16:24

Día 1

I. Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor (1 Co. 1:9):

- A. La palabra *comunión* implica mutua participación, compartir algo común a ambos; tal comunión consiste en que disfrutamos conjuntamente de Cristo y participamos conjuntamente en Cristo (v. 2).
- B. Esta comunión, esta mutua participación y participación conjuntamente en Cristo y disfrute conjuntamente de Cristo, es la realidad de la vida de iglesia (v. 2; 10:3-4, 17, 21).
- C. El Cristo a cuya comunión Dios nos llamó es todo-inclusivo; por lo tanto, en 1:9 *comunión* denota la participación y el disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo (vs. 24, 30; 2:8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 23, 45, 47).
- D. Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo para que participemos de Cristo y disfrutemos de Él como la porción que Dios nos ha asignado (1:2, 9).
- E. Cristo mismo es, de hecho, la comunión a la cual Dios nos ha llamado (v. 30):
 1. Decir que fuimos llamados a la comunión de Jesucristo significa que fuimos llamados a Cristo mismo como la única comunión; ésta es la comunión del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, Aquel que en resurrección es el Espíritu vivificante (15:3-4, 45).
 2. La intención de Dios es hacer de Cristo, Su Hijo, el centro de Su economía y lograr que Él sea el todo para todos los creyentes; es por ello que Pablo dice que fuimos llamados a la comunión del Hijo, Jesucristo nuestro Señor (1:9).
- F. La palabra *comunión* también implica que nosotros

Día 2

y Cristo hemos llegado a ser uno, y que nosotros le disfrutamos y Él nos disfruta (6:17):

1. Fuimos llamados a una mutualidad en la cual todo lo que Cristo es llega a ser nuestro y todo lo que nosotros somos en Cristo llega a ser Suyo; en la comunión nosotros somos uno con Él, y Él es uno con nosotros (12:12-13; 6:17; Jn. 14:20).
 2. Esta comunión es un disfrute, a saber, el disfrute que nosotros tenemos del Dios Triuno, el disfrute que el Dios Triuno tiene de nosotros y también el disfrute que los creyentes tienen los unos de los otros; esto es un disfrute maravilloso, universal y mutuo (1 Co. 5:8; 2 Co. 13:14; 1 Jn. 1:3-4, 7).
- G. La comunión del Hijo de Dios la efectúa el Espíritu, puesto que en nuestra experiencia la comunión del Hijo llega a ser la comunión del Espíritu y de nuestro espíritu regenerado (2 Co. 13:14; Fil. 2:1; 2 Ti. 4:22):
1. En nuestra experiencia, el hecho de ser un solo espíritu con el Señor viene después de que Dios nos llama a la comunión de Su Hijo (1 Co. 15:45; 6:17).
 2. Las palabras *se une* en 6:17 es un sinónimo de la palabra *comunión* mencionada en 1:9, debido a que la acción de unir es la comunión; cada vez que somos un solo espíritu con el Señor, participamos de la comunión con el Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor.
- H. La comunión del Hijo de Dios vino a ser la comunión que los apóstoles tenían con los creyentes en Su Cuerpo, la iglesia, y ésta debe ser la comunión de la cual nosotros disfrutamos cada vez que participamos de Su sangre y de Su cuerpo en Su mesa; esta comunión es única porque el Cristo todo-inclusivo es único; dicha comunión prohíbe que haya divisiones entre los miembros de Su único Cuerpo (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:10-13a; 12:13).
- I. En 1:9 la comunión es del Hijo de Dios, pero en 10:16 esta comunión llega a ser la comunión del cuerpo y la sangre del Señor:
1. Esto indica que Cristo pasó por la muerte y la

Día 3

resurrección por causa de nuestra participación y disfrute (Jn. 1:14; 1 Co. 15:3-4, 45).

2. El Hijo de Dios, Jesucristo, después de ser procesado, “cocinado”, llegó a ser el cuerpo y la sangre que están sobre la mesa; ahora “la copa de bendición que bendecimos” es “la comunión de la sangre de Cristo”, y “el pan que partimos” es “la comunión del cuerpo de Cristo” (10:16).

Día 4

II. La experiencia de la cruz profundiza tanto la comunión vertical como la comunión horizontal y nos capacita para conocer la vida del Cuerpo y vivir en la comunión del Cuerpo (Ro. 6:6; Gá. 2:20; Mt. 16:24; 1 Co. 12:27):

A. Es necesario que experimentemos la cruz a fin de experimentar la comunión divina de manera más profunda (1:9, 24; 2:2):

1. Sin la cruz, nuestra comunión será superficial; únicamente la cruz puede eliminar los muchos obstáculos que estorban la comunión divina y permitimos tener una comunión más profunda con el Señor y unos con otros (Ro. 6:6; Gá. 2:20; Mt. 16:24).
2. Es por medio de la cruz que la comunión nos libera de nuestro yo pecaminoso; sin la cruz, no podemos experimentar la emancipación, liberación o libertad del yo, ni tampoco podemos tener una comunión genuina (1 Co. 1:9, 24; 2:2; Gá. 2:20).
3. En Mateo 16:24 el Señor usó el término *su cruz*, para darnos a entender que a cada uno de nosotros le corresponde una porción particular de la cruz a fin de que cada uno sea crucificado:

Día 5

- a. Tomar la cruz significa negarse a uno mismo, hacer morir el yo, aplicar la cruz de Cristo continuamente al yo (Lc. 9:23-25).
- b. Nosotros fácilmente nos ofendemos con otros porque somos muy sensibles; si no tuviéramos un yo tan fuerte, no nos ofenderíamos con los demás.
- c. Si tenemos un yo fuerte y nos ofendemos con todo y con todos, no podremos tener verdadera

comunión; si queremos tener comunión en el aspecto horizontal, es preciso que nos neguemos a nosotros mismos (Mt. 16:24).

B. La experiencia de la cruz nos introduce en la comunión del Cuerpo de Cristo (Ro. 6:6; 8:13; 12:4-5; 1 Co. 1:18, 23-24; 2:2; 12:12-14, 27):

1. La cruz aniquila nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural, a fin de que podamos conocer la vida del Cuerpo en realidad (Mt. 16:24-26).
2. Si nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural son quebrantados por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo como cabeza, y vivimos la vida del Cuerpo, disfrutaremos de la comunión del Cuerpo (Gá. 2:20; 5:24; Fil. 3:3; Col. 1:18; 1 Co. 10:16).

Día 6

3. Nuestra relación con la Cabeza es una de obediencia, mientras que nuestra relación con el Cuerpo es una de comunión (Col. 2:19; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 10:16-17):

- a. La comunión implica que estamos limitados, que no somos lo suficientemente competentes y que estamos dispuestos a aceptar las propuestas de los demás y tomarlas como si fueran nuestras.
- b. Tener comunión es reconocer que necesitamos del Cuerpo (Ro. 12:4-5).
- c. Únicamente podremos vivir en el Cuerpo y tener comunión en el Cuerpo, después de que nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural hayan sido quebrantados; de lo contrario, no veremos la importancia de tener comunión (Gá. 2:20; 5:24; Fil. 3:3).
- d. Dios tiene que llevarnos al punto en que no podamos seguir adelante sin tener comunión (1 Co. 12:14-27; Jn. 15:4-6; 1 Ts. 3:8).

4. Una vez que la carne, el yo y la vida natural hayan sido quebrantados por la cruz, conoceremos la vida del Cuerpo, veremos la importancia de tener comunión y no podremos vivir sin tener comunión (Ro. 6:6; 12:4-5; 1 Co. 1:9; 2:2; 10:16-17; 12:14-27; 1 Jn. 1:3, 7).

Alimento matutino

1 Co. A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

En 1 Corintios 1:9 Pablo dice que Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo. El significado de dicha *comunión* es profundo ... A todos se nos ha invitado a una fiesta maravillosa, en la cual disfrutamos diversos manjares. Este disfrute es una participación mutua. Así que, en la comunión del Hijo de Dios tenemos disfrute. Sin embargo, participamos de este disfrute de manera corporativa, y no individual. Al disfrutar juntos de este banquete, tenemos comunión, es decir, mutua participación.

La palabra griega traducida “comunión” es *koinonía*. La comunión implica mutua participación. Tener comunión es participar de algo en común. Cuando usted desayuna solo, no tiene comunión, pero cuando viene a una cena donde asisten muchas personas y la disfruta con ellas, usted tiene comunión. Esta comunión es disfrutar conjuntamente, participar conjuntamente. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 100)

Lectura para hoy

Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Esta comunión incluye al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Es la comunión del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, quien en resurrección es el Espíritu vivificante. Esta persona todo-inclusiva es nuestra fiesta, y esta fiesta es la comunión. Como personas llamadas a esta comunión, ahora disfrutamos a Cristo al participar de Él. Además, tenemos comunión ... unos con otros. Esta comunión es la vida de iglesia.

La vida de iglesia es la vida de resurrección de la cual todos participamos. Además, la resurrección es el Espíritu vivificante, el Espíritu vivificante es Cristo, y Cristo es el Dios

encarnado. Cristo, una persona todo-inclusiva, también incluye justificación, santificación y redención. Cristo es Dios, el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Como el Cristo encarnado, crucificado y resucitado, Él es tanto la resurrección como el Espíritu vivificante ... Además, Cristo es la comunión misma a la cual Dios nos llamó. Decir que fuimos llamados a la comunión de Jesucristo equivale a decir que fuimos llamados a Él. Cristo es la vida, la resurrección, la santificación, la justificación, la redención y el todo para nosotros. Así que, Él mismo es la comunión. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 100-101)

[En 1 Corintios se] nos revela que el mismo Cristo, a quien todos hemos sido llamados, es todo-inclusivo. Él es la porción que Dios nos ha asignado (1:2). Él es el poder de Dios y la sabiduría de Dios como justicia, santificación y redención para nosotros (vs. 24, 30). Él es el Señor de gloria (2:8) para nuestra glorificación (v. 7; Ro. 8:30). Él es lo profundo (las cosas profundas) de Dios (1 Co. 2:10). Él es el fundamento único del edificio de Dios (3:11). Él es nuestra Pascua (5:7), el pan sin levadura (5:8), el alimento espiritual, la bebida espiritual y la roca espiritual (10:3-4). Él es la Cabeza (11:3) y el Cuerpo (12:12). Él es las primicias (15:20, 23), el segundo hombre (v. 47) y el postrer Adán (v. 45); y como tal, Él se hizo el Espíritu vivificante (v. 45) para que le recibamos como nuestro todo. Este Cristo todo-inclusivo, cuyas riquezas se aprecian por lo menos en veinte aspectos, es Aquel que Dios nos ha dado como nuestra porción para nuestro disfrute. Debemos concentrarnos en Él, no en ninguna persona, cosa o asunto que no sea Él. Debemos fijar nuestra atención en Él como el único centro designado por Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3115-3116)

En 1:1-9 Pablo deja muy claro que Cristo es el único centro en la economía de Dios. Dios desea que Cristo Su Hijo sea el centro de Su economía y el todo para los creyentes. De ahí que Pablo dice en el versículo 9 que fuimos llamados a la comunión del Hijo, Jesucristo nuestro Señor. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 29)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensajes 10-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. 13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

1 Co. 6:17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

La palabra *comunión* es muy profunda, y no creo que ningún maestro cristiano ni ningún expositor de la Biblia pueda agotar su significado. La comunión no se refiere simplemente a la comunicación que existe entre usted y otra persona; denota también una participación. Además, significa que nosotros y Cristo llegamos a ser uno, que disfrutamos a Cristo y todo lo que Él es, y que Él nos disfruta a nosotros y lo que somos. Como resultado, no sólo existe una comunicación mutua, sino una mutualidad en todo aspecto. Todo lo que Cristo es llega a ser nuestro, y todo lo que nosotros somos llega a ser Suyo. El objetivo por el cual Dios nos llamó es que participemos de la mutualidad que existe entre nosotros y el Hijo de Dios. No creo que exista en ningún idioma un equivalente exacto de la palabra griega que se traduce comunión. Fuimos llamados a la comunión del Hijo de Dios. Fuimos llamados a una mutualidad en la que disfrutamos al Hijo de Dios, y en la cual somos uno con Él y Él uno con nosotros ... [En 1 Corintios 6:17] Pablo escribe: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Participar de esta unidad es el objetivo por el cual fuimos llamados. En ella disfrutamos de lo que Cristo es, y Él disfruta de lo que nosotros somos. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 24-25)

Lectura para hoy

La comunión del Hijo de Dios es algo maravilloso y no es fácil definirla adecuadamente. La comunión no solamente incluye la unidad entre nosotros y el Dios Triuno, sino también lo que existe entre los creyentes. Además, implica el disfrute que tenemos del Dios Triuno, el disfrute que Él tiene de nosotros, y el disfrute que los creyentes tienen los unos de los otros. En esta comunión, disfrutamos al Dios Triuno, y el Dios Triuno nos disfruta a nosotros.

Además, gozamos de todos los creyentes, y ellos de nosotros. ¡Qué deleite más maravilloso, universal y mutuo! Fuimos llamados a lo que la Biblia llama la comunión del Hijo de Dios. Esta comunión es universal y mutua. Su mutualidad se disfruta no sólo entre los creyentes y el Dios Triuno, sino también entre los creyentes mismos.

Hemos subrayado repetidas veces que en 1 Corintios 1:9 Pablo dice que Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. En realidad, esta comunión nos la comunica el Espíritu. En 2 Corintios 13:14 Pablo dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Esta comunión es una mutualidad maravillosa y excelente. Puesto que nos la comunica el Espíritu, si no tenemos al Espíritu, no tenemos la comunión. Esta comunión no sólo se llama la comunión del Hijo, sino que también es la comunión del Espíritu, ya que después de pasar por un maravilloso proceso, el Hijo se hizo el Espíritu vivificante. Por consiguiente, en nuestra experiencia, la comunión del Hijo se convierte en la comunión del Espíritu. Si somos un solo espíritu con el Espíritu, podremos disfrutar de la comunión.

En 1 Corintios 1:2 Pablo dice: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”. Dudo que la mayoría de los que leen esta epístola presten la debida atención a los elementos que se mencionan en este versículo. Un punto crucial en 1:2 es la expresión que usa Pablo, la cual es “de ellos y nuestro”. En el versículo 9 Pablo añade: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”. En este versículo, la comunión del Hijo de Dios constituye el punto crucial, el cual le sigue al del versículo 2 en la secuencia de la experiencia. El tercer punto crucial se encuentra en 6:17, donde Pablo dice: “Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. En nuestra experiencia, ser un solo espíritu con el Señor viene después de ser llamados por Dios a la comunión de Su Hijo. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 31, 43-44, 87)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensajes 3-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también

1:3 a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

1 Co. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la 10:16 comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

En 1 Corintios 1:2 vemos que Dios, basándose en Su economía, nos dio a Cristo por porción ... Podemos disfrutar a Cristo como nuestra única porción sencillamente al invocar Su nombre.

Según 1:9, Dios nos llamó a la comunión de Su Hijo Jesucristo. Esto significa que nos llamó a disfrutar, a participar de la persona de Cristo como nuestra porción ... Nosotros, los santos llamados [v. 2], fuimos llamados [v. 9] por el Dios fiel a la comunión, la participación, el disfrute, de Su Hijo. Al invocar el nombre del Señor Jesús, lo disfrutamos como Aquel que es de ellos y nuestro.

En 6:17 Pablo dice que el que se une al Señor es un solo espíritu con Él. En este versículo, la palabra *une* es un sinónimo de la palabra *comunión* en 1:9. La comunión y la unión se refieren a lo mismo.

La manera de disfrutar al Señor en nuestra experiencia consiste en disfrutarle como el Espíritu en nuestro espíritu. Hoy Cristo es el Espíritu vivificante, y nosotros tenemos un espíritu humano regenerado. Cuando nos unimos a Él, llegamos a ser un solo espíritu con Él. Cada vez que estamos en esta unión, estamos en la comunión de Cristo. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 92, 93)

Lectura para hoy

Esta comunión llegó a ser la comunión de los apóstoles, la cual ellos compartían con los creyentes (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3) en el Cuerpo, la iglesia, y debe ser la comunión que nosotros disfrutamos al participar del cuerpo de Cristo y de Su sangre en la mesa del Señor (1 Co. 10:16, 21). Esta comunión es única porque Cristo es único y no permite ninguna división entre los miembros del Cuerpo, el cual también es único.

Cuando ejercitamos nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor Jesús, activamos esta comunión y así disfrutamos a Cristo. ¡Cuán rico es este disfrute!

Este disfrute es representado por la mesa del Señor en el capítulo 10. La mesa es un símbolo de disfrute, pues ella es un banquete. Por supuesto, la palabra *comunión* se usa dos veces en 10:16, una con respecto a la comunión del cuerpo del Señor y la otra, a la comunión de Su sangre. En 1:9 se habla de la comunión que tenemos en el Hijo de Dios, pero en 10:16 esta comunión se convierte en la comunión del cuerpo y de la sangre del Señor, lo cual indica que Cristo se procesó por medio de la muerte y la resurrección para convertirse en la comida que está sobre la mesa para nuestro disfrute.

El Hijo de Dios, Jesucristo, también fue ... preparado y procesado, o sea, “cocinado”, para ser el cuerpo y la sangre que están sobre la mesa, para que los comamos. De este modo, Él está disponible para que lo disfrutemos.

Cuando juntamos los cuatro [asuntos], tenemos el pleno disfrute del Hijo de Dios, el cual fue procesado, “cocinado”. Él se hizo el Espíritu y nosotros tenemos un espíritu regenerado. Al unirnos a Él, los dos espíritus se hicieron uno solo. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para invocar el nombre del Señor Jesús, le disfrutamos a Él como nuestra porción y experimentamos la comunión de Cristo de una manera práctica.

[La comunión mencionada en 10:16] se refiere a la comunión que los creyentes tienen en la participación mutua de la sangre y el cuerpo de Cristo. Esta comunión hace que nosotros, los que participamos de la sangre y del cuerpo del Señor, seamos uno, no sólo entre nosotros, sino también con el Señor. Al participar de dichos elementos nos identificamos con el Señor en la comunión de Su sangre y Su cuerpo. La intención del apóstol era mostrar a los creyentes que cuando una persona come y bebe, llega a ser uno con lo que ingiere.

En el versículo 17 Pablo ... [dice:] “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” ... Al participar juntos de este pan, llegamos a ser uno. Esto indica que comer a Cristo nos constituye Su Cuerpo único. El mismo Cristo, de quien todos participamos, nos constituye Su único Cuerpo. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 24, 93, 438)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensajes 14, 16, 50

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno 16:24 quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

1 Co. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna 2:2 sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

[Ahora] queremos ver en qué manera está relacionada la cruz con la comunión divina, es decir, con la comunión de los dos espíritus. La comunión divina es una capacidad propia de la vida divina. Esta comunión tiene dos aspectos: el vertical, que se da entre nosotros y el Dios Triuno por medio del Espíritu Santo; y el horizontal, que se da entre nosotros, los creyentes, por medio del espíritu humano.

El versículo de 2 Corintios 13:14 es uno que nos muestra el aspecto vertical de la comunión divina realizada por el Espíritu. Este versículo habla de la gracia de Cristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo. En este versículo se hace referencia al Dios Triuno: a Cristo, al Padre y al Espíritu Santo. Además, se habla de tres cosas: la gracia, el amor y la comunión. Tal como el Espíritu es la consumación de la Trinidad Divina, la comunión es la consumación del amor y de la gracia. El amor es la fuente, la gracia es el curso y la comunión es la aplicación. La aplicación es la consumación del fluir de la Trinidad Divina. (*El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, pág. 161)

Lectura para hoy

En la Trinidad Divina, el Padre es la fuente, el Hijo es el curso y el Espíritu es la aplicación de lo que el Dios Triuno es para nosotros. Esta aplicación es la consumación. Si tenemos al Espíritu, tenemos al Hijo y al Padre, porque el Padre está corporificado en el Hijo, y el Hijo es hecho real como el Espíritu. De esta manera, el Espíritu es la consumación del Dios Triuno. Con este Espíritu existe la capacidad particular de la comunión divina. La comunión del Espíritu Santo es el aspecto vertical de la comunión divina.

Filipenses 2:1 habla del aspecto horizontal de la comunión divina, la “comunión de espíritu”. Esto se refiere al espíritu humano

de los creyentes el cual ha sido regenerado. El Espíritu divino regeneró nuestro espíritu humano con la vida divina (Jn. 3:6b), y ahora nuestro espíritu humano está mezclado con el Espíritu divino (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). El Espíritu divino tiene como función la comunión vertical, y el espíritu humano, la comunión horizontal. Estos dos aspectos de la comunión divina son inseparables. Si tenemos el aspecto vertical con Dios, esto nos llevará al aspecto horizontal con los demás creyentes. Si estamos en el aspecto horizontal de la comunión divina, también estamos en el aspecto vertical. Estos dos aspectos de la comunión divina están entrelazados.

Hay muchos obstáculos en contra de la comunión divina en sus aspectos vertical y horizontal ... En todo el universo hay una sola cosa que quita todos los obstáculos entre nosotros y Dios, y ésta es la cruz. La sexta estrofa del himno #309 de *Himnos* dice: “Comunión más honda / Viene por la cruz; / Comunión más alta / Por Su Espíritu” ... Sin la cruz, nuestra comunión es superficial. La cruz de muerte profundiza nuestra comunión, y el soplo del Espíritu como resurrección eleva nuestra comunión. Por medio de la cruz, la comunión nos libera de nuestro yo pecaminoso. Sin la cruz, no hay liberación ni libertad del yo ... Sin el Espíritu y la cruz, no podemos tener verdadera comunión.

La cruz trae a Cristo a nosotros. Con Cristo he sido juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Esto es la cruz. Cristo ... vive en mí como todas las virtudes humanas que los demás consideran como la ética. Necesitamos a Cristo, pero sin la experiencia de la cruz no podemos experimentar a Cristo. *Himnos*, #297 dice: “Muerte vida trae”. Esto quiere decir: “Si no tengo la cruz, no tengo a Cristo”. Además, “si no tengo a Cristo, no tengo al Espíritu, y si no tengo al Espíritu, no tengo comunión”. Es por esto que se necesita la cruz. En Mateo 16:24 el Señor dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. El Señor usó las palabras *su cruz*. Hay una porción particular de la cruz destinada a cada uno de nosotros con la finalidad de eliminarnos. (*El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, págs. 161-163, 165-166)

Lectura adicional: El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito, cap. 19; *The Christian Life*, caps. 12-15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque la palabra de la cruz es necesidad para los que 1:18 perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios.

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

La mayor parte de la crítica que hacemos de otros se debe a que somos muy sensibles con respecto a nosotros mismos y a que estamos muy conscientes de nosotros mismos. Si no tuviéramos un yo tan fuerte, no nos ofenderíamos. Muchas veces criticamos a otros porque hemos sido ofendidos. Nos ofendemos porque somos muy sensibles con respecto a nosotros mismos. Esperamos que todos nos traten bien conforme a nuestro parecer. Si alguien no nos trata bien conforme a nuestro parecer, nos ofendemos. Entonces, tarde o temprano, la crítica saldrá de nuestra boca.

La cruz principalmente tiene como fin tratar con nosotros mismos. El Señor dijo que si deseamos seguirlo, debemos negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz. En realidad, tomar la cruz es negar el yo, hacer morir el yo, aplicar la cruz de Cristo al yo todo el tiempo. Si tenemos un yo muy fuerte y nos ofendemos con todo y con todos, no podemos tener la verdadera comunión. A fin de tener la comunión horizontal, necesitamos negarnos a nosotros mismos. Negarnos a nosotros mismos significa dejar de ser sensibles con respecto a nosotros mismos. Entonces nunca nos ofenderemos. Necesitamos que la experiencia de la cruz profundice nuestra experiencia de la comunión divina. (*El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, pág. 167)

Lectura para hoy

Salmos del 120 al 134 son cánticos graduales o de ascenso. Éstos son los cánticos que los israelitas cantaban tres veces al año, cuando subían de diferentes lugares para encontrarse con el Señor en Sión, que está en Jerusalén, la morada de Dios. Aunque estos cánticos son diferentes entre sí, tienen en común el hecho de que sean cánticos graduales o de ascenso. Mientras subían, la gente no hablaba de la economía, ni de la educación, la guerra ni la política. Sus corazones estaban puestos en Sión, en Dios.

Salmos 133:1 dice: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía!”. Habitar en armonía es algo corporativo; no existe barrera ni separación. Ellos desearon su desunión, su envidia y su odio. Esto es semejante al buen óleo derramado sobre la cabeza de Aarón, que desciende sobre la barba y baja hasta el borde de sus vestiduras. En esta condición ellos reciben la unción de Dios. Cuando el óleo desciende, los que están bajo la cabeza reciben la unción espontáneamente. El salmo 133 equivale a Efesios 4. Cuando estamos en el Cuerpo y somos diligentes en mantener la unidad del Espíritu, tenemos la unción del Espíritu. Todos tenemos que someternos a la Cabeza y vivir en el Cuerpo, si queremos recibir la unción. Muchos no reciben ninguna dirección por no estar en el lugar correcto. No están sujetos a la Cabeza ni se han sometido a la autoridad de la misma. Tampoco están en el Cuerpo. A fin de poder recibir la unción, primero tenemos que someternos a la Cabeza y vivir en el Cuerpo.

La comunión de los creyentes se basa en Cristo. Podemos tener comunión unos con otros porque Cristo es la vida y la Cabeza del Cuerpo. Además, el deleite que se tiene de esta comunión es el Espíritu. Cuanto más vivamos en la comunión del Cuerpo, más disfrutaremos de la unción del Espíritu. Pero existe una condición para esto: debemos permitir que la cruz ponga fin a nuestra carne y a nuestra vida natural de una manera cabal. El que un creyente pueda disfrutar esta comunión o no, depende de si su vida natural ha llegado a su fin. Nuestra carne natural sólo merece morir, sólo merece quedar en cenizas, ser puesta en la cruz. No podemos pensar por nuestra cuenta; no estamos calificados para sugerir nada de nosotros mismos. Debemos permitir que Cristo tenga absoluta soberanía sobre todas las cosas. Debemos permitir que Él sea el Señor de una manera absoluta. Si nuestra vida natural es exterminada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo como cabeza y vivimos la vida del Cuerpo, entonces tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 44, págs. 819-820)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 37, cap. 36; *Words of Life*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Ro. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos 12:4-5 muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Nuestra relación con la Cabeza es una de obediencia, mientras que nuestra relación con el Cuerpo es una de comunión. Entre los hijos de Dios, la comunión es tanto una realidad como una necesidad. La vida del Cuerpo de Cristo es una vida que requiere comunión, sin la cual únicamente habría muerte. ¿Qué es la comunión? La comunión implica recibir la asistencia de parte de los otros miembros del Cuerpo. Por ejemplo, yo soy la boca y, como tal, tengo la capacidad de hablar. No obstante, todavía necesito tener comunión con los oídos a fin de poder oír. Necesito tener comunión con las manos para poder asir ciertas cosas. Así como necesito tener comunión con los pies para poder andar. Por tanto, la comunión significa que yo me beneficio de las características particulares de los demás.

Algunos cristianos simplemente no entienden el principio de la comunión. Ellos procuran ser espirituales de manera individual, oran por ellos mismos, y lo hacen todo por sí mismos; es decir, ellos procuran ser la boca, los oídos, las manos y los pies, todo al mismo tiempo. Pero aquellos que conocen al Señor no son así, sino que los tales tienen necesidad de la comunión. La comunión implica que tenemos ciertas limitaciones, somos inadecuados y estamos dispuestos a aceptar las cosas que proceden de otras personas y hacerlas nuestras. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 37, pág. 28)

Lectura para hoy

El nombre *Hebrón* significa “comunión”. La casa de Dios se relaciona con la vida, mientras que la comunión se relaciona con la manera de vivir. Es imposible que uno viva en Hebrón sin pasar primero por Bet-el ... Hebrón viene después de Bet-el ... Es imposible tener comunión aparte de la casa de Dios. Si nuestra vida

natural no es quebrantada, no podemos tener comunión. Vivimos en el Cuerpo y tenemos comunión solamente cuando la vida natural es quebrantada.

El Cuerpo es un hecho verdadero y concreto. En este Cuerpo espontáneamente nos comunicamos y tenemos comunión con los hijos del Señor. Una vez que le damos la espalda a Hai y juzgamos la vida natural, entramos en la vida del Cuerpo de Cristo y somos introducidos espontáneamente en la comunión. Los que llegan a conocer el Cuerpo de Cristo quedan libres automáticamente del individualismo. Ellos no confían en sí mismos y se dan cuenta de que son débiles; por esta razón, tienen comunión con todos los hijos de Dios. Dios tiene que llevarnos al punto donde no podamos avanzar a menos que tengamos comunión. Dios nos mostrará que lo que es imposible para los individuos se puede realizar cuando se hace en comunión con otros. Éste es el significado de Hebrón.

La comunión de la que hablamos es el suministro de la vida de Cristo que recibimos de los demás miembros. Cuando otros hermanos y hermanas nos suministran el Cristo que mora en ellos, y nosotros avanzamos por medio de este suministro, experimentamos a Hebrón y, por ende, la comunión. Los hijos de Dios necesitan experimentar esto.

Si los hijos de Dios no han experimentado el quebrantamiento de su carne, no pueden conocer la vida del Cuerpo de Cristo. Es posible que conozcan la doctrina del Cuerpo de Cristo y que la puedan exponer claramente, pero si su carne no es quebrantada, no conocerán la vida del Cuerpo. Una vez que su carne llega a su fin, perciben la vida del Cuerpo de Cristo; ven la importancia de la comunión y no pueden vivir sin ella; se dan cuenta de que es imposible ser cristiano sin estar en comunión con los demás hijos de Dios y no pueden recibir el suministro de vida aparte de la ayuda de los hijos de Dios. Hermanos y hermanas, el Cuerpo de Cristo es una realidad, no una doctrina. No podemos vivir sin Cristo, y tampoco podemos vivir sin los demás cristianos.

Pidámosle a Dios que nos muestre que no podemos ser cristianos por nuestro propio esfuerzo. Debemos vivir en comunión con Dios y vivir en comunión con el Cuerpo de Cristo. (Watchman Nee, *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*, págs. 35-36, 150)

Lectura adicional: Los asuntos de la iglesia, págs. 186-192, 245-249; *La visión gloriosa y el camino de la cruz*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

